

(Todos lo hacen mirando al Ven.·)

—Ven.· Maest.·.—Id en paz, qq.· hh.·, pero antes debéis protestar guardar silencio de todo lo ocurrido en esta ten.·, según lo disponen las Constituciones de nuestro Cuerp.· Sup.·. ¿Lo protestáis?

Todos extienden la mano derecha y dicen:—Lo protestamos.

—Ven.· Maest.·.—Formemos la cadena de unión.

Hecho esto y después de haber circulado justa y perfecta la pal.· semestral, se retiran los hh.· dando un aplauso general.

### Preparativos de la iniciación.

Aceptado un prof.·, su padrino le avisará el día y hora designados para celebrar la ceremonia. Debe también el padrino prevenir á aquel la cantidad que ha de llevar para cubrir los derechos.

Después de abiertos los trabajos en la forma anteriormente prescrita, se procede á la recep.· de la manera siguiente:

—Ven.· Maest.·.—HH.·, los escrutinios porque ha pasado el prof.·... le fueron favorables y el orden de nuestros ttrab.· exige que nos ocupemos del acto solemne de su inic.·. Si algún h.· tiene que decir algo en contra, que hable y se le hará justicia. (Si ninguno usa de la palabra, añadirá:) Si sois de parecer que procedamos á la recepción, servíos demostrarlo con el signo conocido.—(Todos lo hacen).

—Ven.· Maest.·.—HH.· Exp.·, pasad al atrio y preparad al prof.·.

*Le saludan y salen. El Exp.· vestido de dominó negro pedirá al prof.· el precio de la inic.·, le vendará los ojos y dando varias vueltas lo conducirá al Cuarto de Reflexiones. Lo sentará de espaldas á la puerta, le quitará la venda, le mostrará el ataúd y lo que contiene, le dirá que medite en lo que le rodea, y que escriba las respuestas bajo cada una de las preguntas del papel triangular, haciendo su testamento y firmándolo. Por último, le advertirá que dé tres palmadas así que haya terminado.*

*Si fueren varios los candidatos los hará entrar y salir sucesivamente.*

*Al recoger el Exp.· el papel triangular, cuidará de vendar de nuevo al prof.· y lo sacará del Cuarto. En seguida vuelve al Temp.· con el papel triangular en la punta de su espada; llama por los gol-*

*pes del gr.·, y el Guard.· Temp.· que le reconoce, avisa al Seg.· Vig.·.*

—Guard.· Temp.·.—H.· Seg.· Vig.·, los hh.· EExp.· vienen á dar cuenta de su com.·.

—Seg.· Vig.·.—H.· Prim.· Vig.·, los hh.· EExp.· vienen á rendir su comisión.

—Prim.· Vig.·.—Ven.· Maest.· los hh.· EExp.· vienen á dar cuenta de su com.·.

—Ven.· Maest.·.—Que entren.

Lo hacen, saludan y pasan á Or.· á dejar el papel triangular, ocupando después sus puestos.

—Ven.· Maest.·.—H.· Tes.· ¿está cubierto el Tesoro y habéis cubierto ya los derechos correspondientes á la Muy Resp.· Gr.· Log.· de Est.·?

—Tes.·.—Sí, Ven.· Maest.·.

—Ven.· Maest.·.—H.· Exp.· servíos ir con el Maest.· de Cer.· para que nos traiga las alhajas del prof.· y luego lo dispondréis y conduciréis á nuestra presencia.

(Cumplido lo primero el Ven.· lee el papel triangular que formará parte del Expediente del nuevo h.·.)

—Ven.· Maest.·.—HH.· el candidato vá á entrar; os suplico que guardéis el mayor silencio para que ignore el número de los que le observan y el lugar en que se halla; ninguno debe tratar al prof.· con aspereza.

*(Durante este tiempo el Exp.· pone al prof.· en mangas de camisa, con el brazo y la tetilla izquierda descubiertos, así como en la rodilla derecha levantado el pantalón y caída la media. Le coloca una cuerda al cuello, cuyos extremos se cruzan delante del pecho y van á atarse á la espalda, sin impedirle los movimientos. Le venda los ojos, y si hace frío, le pondrá una capa que le quitará al llegar al templo.)*

### Iniciación.

*Desordenadamente toca el Exp.· con el puño de su espada. El Guard.· Temp.· entreabre sin ruido, para que el prof.· oiga lo que dice, y exclama con voz clara y fuerte:*

—Guard.· Temp.·.—H.· Seg.· Vig.· ¡alarma! ¡A la puerta del Temp.· tocan en profano!

—Seg.· Vig.·.—Dá un golpe.—H.· Prim.· Vig.· ¡alarma! ¡A la puerta del Tem.· tocan profanamente!

—Ven. : Maest. :—¿Quién es el temerario que se atreve á interrumpir nuestros ttrab. : y trata de forzar las puertas del Temp. :?.

*El Guard. : Temp. : acaba de abrir la hoja de la puerta y colocando la punta de su espada al pecho del graduante, dice en alta voz:*

—Guard. : Temp. :—¿Quién es el temerario que se atreve á interrumpir nuestros augustos trabajos y trata de forzar las puertas del Temp. :?.

*El Exp. : aleja la espada del pecho del candidato, responde en singular ó en plural, según sea el número de los pprof. : lo siguiente:*

—Exp. :—¡Deteneos! Soy yo que vengo á presentar este prof. : á nuestra Respetable Corporación.

Los VVig. : repiten el anuncio que hará el Guard. : Temp. :

—Ven. : Maest. :—¡Amigos! ¡Empuñad vuestras espadas! ¡Un prof. : está á las puertas del Temp. :!—Exp. :., ¿cuál es vuestra intención al hacerle llegar hasta aquí? ¿Qué es lo que pretendéis?

—Exp. :—Que un hombre de honor aunque prof. :, sea admitido entre nosotros.

—Ven. : Maest. :—¿Con qué derecho se ha atrevido á esperarlo?

—Exp. :—Con el de haber nacido libre y ser de buenas costumbres. Yo respondo de él.

—Ven. : Maest. :—En ese caso preguntadle su nombre y apellido.

El Exp. : repite las preguntas al prof. :

—Ven. : Maest. :—¿Su edad?—¿Su patria?—¿Su estado?—¿Su ejercicio?—¿Su domicilio?—Que entre.

*Si hay órgano ó piano se tocará de un modo grave, mientras el Exp. : introduce silenciosamente al prof. : y después de hacerle dar una vuelta, le coloca delante del asiento de antemano preparado. Cesa la música. El Exp. : toca con la punta de su espada la tetilla izquierda del candidato de modo que lo sienta, pero sin hacerle daño.*

—Ven. : Maest. :—¿Profano, qué véis?—(Responde).—¿Qué sentís?—(Contesta).—Dadle asiento.

El Exp. : hará sentar al prof. :

—Ven. : Maest. :—Decís que nada véis y que habéis sentido una punta sobre el corazón. ¡Era una espada! ¡El G. : A. : os libre de que penetrara en él! Era el castigo que se aplicaba y que aun debía imponerse á los que nos vendieran á los tiranos, más para nosotros MMas. : EEsc. :, es un símbolo como lo que os ha pa-

sado y lo que os ha de pasar, y representa el torcedor eterno que os deberá destrozarse el alma si faltáis á la Augusta Asociación á que habéis pedido filiaros. Ella es una sociedad discreta y por eso queremos que sólo entren hombres de honor y hombres libres.

La obscuridad en que estáis sumergido, es la imagen de la situación del ignorante que obedece automáticamente al impulso que le dan, como vos á la mano que hasta aquí os ha conducido.

Esa cuerda que os ciñe el cuello, es emblemática de la esclavitud en que nos mantienen las preocupaciones que se nos inculcan en la alborada de nuestra inteligencia, para que vivamos á merced de los ambiciosos que han sabido con su talento y su malicia enseñorearse de nuestros projenitores, corrompiendo tal vez de la mejor buena fe, nuestra conciencia. Todos en la niñez nos prestamos como cera blanda á la buena ó mala educación que debemos al acaso, y si después no aprendemos á usar libremente de nuestra razón, nos precipitamos para siempre en el error, pues nuestro espíritu, al igual de aquella materia que recibe la forma que se le antoja al artista y la conserva, queda privado de lo único que distingue y sublima al hombre: «El derecho de pensar y discurrir, de «creer ó no creer fundado en el conocimiento de causa, y á obrar «según dicte aquella razón y no conforme á la astucia ó sencillez «de nuestros primeros directores.» Sabed que el que no piensa ó que no examina, que el que jura en las palabras de otro y se abstiene de investigar si lo que se le enseña ó ha enseñado es ó no cierto, ese no es hombre, es una máquina. Dudad, amigo mío, de todo aquello que no comprendáis ó no conozcáis por vos mismo.

Queréis salir de ese estado, lo pedís á nuestra Asociación, y ofrecéis vuestro corazón y vuestro esfuerzo al que os instruya; eso es lo que significa la desnudez de vuestro brazo y de vuestro seno. La de vuestra rodilla derecha, patentiza la humildad y que la dobléis ante la NATURALEZA. ¡Jamás lo hagáis ante los hombres!

El despojo de vuestro dinero y alhajas, indica que para nosotros nada valen las riquezas y títulos que seducen al mundo en que habitáis: queremos sólo honor, virtud y talento.

Estáis medio vestido y os recibimos como á nuestro igual, para que cuando halléis á un infeliz, le miréis como á vuestro hermano. Y en resumen, ese despojo, ese aislamiento, esa impotencia que os entrega inerme al primer enemigo, es el cuadro palpitante de la nulidad en que se halla el mortal que no conoce la Luz de la Ver-

dad y que no sabe resistir ni dominar sus pasiones. Entre nosotros se aprende esa virtud de vencerse á sí mismo: se enseña á andar con seguridad al través de las tentaciones y peligros que nos cercan y á conocer de un modo filosófico, práctico y radical, LO QUE EL HOMBRE DEBE Á DIOS, Á SÍ MISMO Y Á SUS SEMEJANTES.

Decidnos ¿esto es lo que buscáis, ó se os ha engañado, amigo mío?  
(Responde el prof.:)

—Ven.: Maest.:—Respondednos con franqueza: os presentáis aquí de vuestra propia voluntad, sin sujeción interesada, ni maliciosos pensamientos?

(Contesta el prof.:)

—Ven.: Maest.:—Reflexionad bien las consecuencias del paso que váis á dar, porque nuestros juramentos son terribles y espantosos para el débil á quien abruman con su peso, y sólo el hombre puro, el hombre de fe y de valor puede resistirlos y llenarlos debidamente. Si carecéis de esas virtudes, aun es tiempo de que retrocedáis de vuestro deseo de ser Masón, pues si entráis en nuestras filas no sólo tendréis que luchar como nosotros durante vuestra vida contra vuestros enemigos naturales, las pasiones, sino también contra otros más ocultos, contra todos los hipócritas y los fementidos, contra todos los fanáticos, contra todos los ambiciosos más ó menos ignorantes ó azás ilustrados, contra todos los que especulan con la barbarie y el oscurantismo de las masas. ¿Os sentís con la energía suficiente para ser miembro de esta Asociación y estáis resuelto á soportar los trabajos que pasaréis durante el resto de vuestra existencia en ese combate de la Luz contra las Tinieblas, del Honor contra la Perfidia y de la Verdad contra el Error?

(Habla el prof.:)

### Interrogatorio.

—Ven.: Maest.:—Antes de que la Augusta asociación que os habla por mi conducto tenga á bien admitiros á las pruebas materiales, quiere apreciar vuestro modo de pensar, y os invita á que respondáis francamente. ¿Qué ideas se os ocurrieron cuando se os puso delante de la muerte y se os mandó hacer vuestro testamento?

riéndonos al testamento, es, que el que quiera contarse en nuestro número, debe antes morir para el vicio, los errores y las preocupaciones vulgares y renacer al honor y la sabiduría; también le indica, que si llega el caso de sacrificarse por el bien de nuestra asociación, no debe vacilar en hacerlo aunque lo pongan en los más negros calabozos, sin otra bebida que el agua y sin más alimento que un pedazo de pan y un poco de sal.

—Decidnos, amigo mío, ¿creéis en Dios?

*Si la respuesta fuere negativa, le preguntará en qué la funda, y con la mayor dulzura le probará que existe con los poderosos é incontrastables argumentos de la filosofía moderna.—El Ven.: debe dejar hablar al prof.: teniendo siempre presente la Libertad de Conciencia que proclama la institución, y recordando que el fin de la Mas.: es enseñar al que no sabe y destruir los sofismas que confunden á los más entendidos. Pero si fuere afirmativa la respuesta del candidato, dirá el:*

—Ven.: Maest.:—Esa creencia que hace honor á vuestro corazón, no es patrimonio exclusivo del filósofo, lo es también hasta del salvaje; pues basta tener entendimiento para comprender que la materia no pudo ni puede crear la inteligencia; que aquélla obedece y ésta manda; y que si la primera es eterna, la segunda debe ser inmortal. La existencia del Pensamiento es, amigo mío, la mejor prueba de la de Dios.

—¿Qué entendéis por virtud?

(Responde el prof.:)

—Ven.: Maest.:—Virtud es el esfuerzo que domina las pasiones. Para que exista debe haber lucha, y no debe jamás confundirse con la honradez, la benevolencia ni la caridad. La primera se halla amenudo en los apáticos, la segunda en los débiles, y la tercera puede maridarse con el vicio; y ningún apático, ningún débil y ninguno que delinca es virtuoso.—Se llama así al que conformé á las leyes de la moral, se enseñoorea de sus instintos y dirige sus deseos.

—Decidnos ¿qué entendéis por vicio?

(Responde el prof.:)

—Ven.: Maest.:—Vicio es el hábito de contentar nuestros de-

Para adquirir la virtud y huir del vicio, para instruirse unos á otros, hallar la Verdad, ó comunicarse lo que alcancen de ella y enseñarla á los demás hombres, se fundó la masonería; y para hacernos superiores á los intereses miserables que atormentan al vulgo profano, y desplegar las alas de nuestra inteligencia sólo á las sublimes afecciones, nos reunimos aquí para levantar este templo á la VIRTUD y ahondar al VICIO pozos sin suelo.

Profano . . . . . en el estado en que os encontráis, sin tener cerca de vos una mano amiga que pueda valeros, ¿no teméis que abusemos de la debilidad á que os habéis dejado reducir?

(Responde el prof. .)

—Ven. . Maest. .—¿Quién os presentó aquí?

(Contesta el prof. .)

—Ven. . Maest. .—¿Qué pensáis de la Asociación Masónica?

(Contesta el prof. .)

—Ven. . Maest. .—Si para asegurarnos de vuestra discreción, os exigiésemos que nos revelárais algún secreto de uno de vuestros allegados ó amigos, ¿consentiríais en hacerlo?

*Si se niega, el Ven. . elogiará su proceder; pero si se presta á hacer cualquiera revelación, le reprenderá en términos corteses, y le convencerá de que nunca debe faltar al secreto que está obligado á guardar.*

### Obligaciones.

—Ven. . Maest. .—Toda asociación, amigo mío, tiene sus leyes, y todo asociado sus deberes que cumplir; y como no sería justo imponeros obligaciones sin conocerlas, es de la prudencia de esta Resp. . Corporación explicaros cuáles han de ser vuestros compromisos.

El primero será un silencio absoluto acerca de cuanto hayáis podido oír, entender ó descubrir entre nosotros, así como de lo que viéreis ó entendiéreis en lo sucesivo. Comprenderéis que la menor indiscreción puede traer la desgracia de nuestros hh. ., pues queremos la Educación Universal y la Masonería es «la iniciación á la dignidad y la grandeza humanas.» Este secreto, inviolable desde que se fundó nuestra institución, ha salvado al mundo de la esclavitud absoluta que le amenazaba, y él hubiera sucumbido sin ella ante la liga espantosa del poder y del fraude de tiranos y explotadores.

El segundo de vuestros deberes, que se funde como uno de los principios constituyentes en la esencia de nuestra Asociación, es

combatir las pasiones que deshonran al hombre haciéndolo tan desgraciado; practicar la caridad evangélica socorriendo á los hh. . física y moralmente, previniendo en lo posible sus necesidades y evitando sus infortunios, no perdiendo ocasión de asistirlos con vuestros consejos y vuestras luces.

El tercero de vuestros deberes es cumplir las CCons. . GGen. . de la Gr. . Dieta Simbólica de los EE. . UU. . Mexicanos, los Estatutos Generales de la Ord. . y las leyes particulares que gobiernan á nuestro Rito en la República, sometiéndoos á lo que legalmente se os diga en su nombre, pues jamás os prescribiremos  *nada indigno del honor y de la virtud que proclamamos.*

Ya que conocéis los principales deberes de un masón, os creéis con bastante fuerza y tendréis la firme é inalterable resolución de practicarlos?

(Responde el candidato).

—Ven. . Maest. .—Antes de pasar adelante exigiremos vuestro juramento de honor; pero este juramento debéis de hacerlo sobre una copa sagrada. ¿Consentís en jurar?

(Contesta el prof. .)

—Ven. . Maest. .—H. . Maest. . de Cer. ., conducidle á Oriente. *Lo lleva, y á su tiempo le hace beber el líquido dulce preparado, en muy pequeña cantidad. Después le hará beber el amargo. Si hay música, tocará dulcemente, de modo que el prof. . pueda percibir bien la voz del Ven. .*

—Ven. . Maest. .—Repetid conmigo.

### Primer juramento de Aprendiz.

«Yo. . . . . prometo bajo mi palabra de honor cumplir las obligaciones de un buen masón, y declaro que no es la curiosidad la que me conduce aquí, sino el amor al Progreso; y si mintiere, consiento en que, así como la dulzura de esta bebida (*Se le hace beber del líquido dulce*) se transforma en amargura (*Se le hace beber del amargo*), el agua que bebiere se convierta en veneno y el desprecio de los hombres y la maldición de Dios caigan sobre mi cabeza.»

—Sentadlo.

(El Maest. . de Cer. . lo vuelve á su lugar.)

—Ven. . Maest. .—Amigo mío: os dije antes que todo cuanto tenáis que pasar encerraba un emblema. Acabáis de beber dos líquidos al prestar el juramento: el uno dulce y el otro amargo: el

primero representa los bienes y el segundo los males. Se os dejó probar apenas del primero, para significaros con esto que el hombre sabio, el hombre justo, debe gozar moderadamente de los placeres y no ostentar vanidosamente los bienes de que disfruta, porque insulta á la desgracia; y se os obligó á beber en mayor cantidad del amargo, porque debemos resignarnos á sufrir cuando llegue nuestro turno. No hay un hombre que no pruebe el cáliz de la amargura, é ¡infeliz del que desespere cuando tenga que agotarle! Es indigno de ser hombre.

### Pruebas.

—Ven. Maest.—Ahora vamos á proceder á otro género de pruebas.

Desde los primeros tiempos de la Masonería se comprendió la necesidad de la reserva, del valor y la constancia en los adeptos, y antes de iluminarlos con la Luz de la Verdad, la India, la Caldea, el Egipto y la Grecia, los sometían á pruebas físicas. En ninguna parte se revelaban los misterios á los que no daban garantía ó no eran bien conocidos. En la Edad Media, y después, durante el reinado del Derecho Divino, una palabra, un gesto, la menor indiscreción, fueron un signo de muerte: los astutos y los déspotas se habían ligado contra el hombre. ¿Quién le defendió? La Masonería, que era la única institución generosa é inteligente; por eso se le excomulgó y fué más que nunca perseguida. Pero como enseñaba la Verdad, y ésta, tarde ó temprano ha de salir victoriosa, la Inquisición, que dominaba las conciencias, acabó para no renacer, y los déspotas van desapareciendo, hasta que los barramos de sobre la faz de la tierra. En aquella época tempestuosa en que se trataba de la vida del Cuerpo entero Masónico, no se iniciaba á ninguno sin someterlo á las más duras pruebas. Nosotros, aunque hijos suyos, hemos suprimido esas fórmulas, pues, vistos los adelantos conquistados en el presente siglo y las leyes liberales y democráticas que felizmente nos rigen, creemos que es bastante la palabra de honor que nos habéis empeñado, y ella sola nos garantiza de vuestra intrepidez y constancia para cumplir debidamente como hombre honrado, los compromisos que desde este momento contraéis, que ya os expliqué y que muy pronto ratificaréis con el más solemne de los juramentos que en vuestra vida habéis hecho. ¿Estáis resuelto á hacer ese juramento?

(Responde el prof.)

—Ven. Maest.—H. Maest. de Cer., conducid al candidato al altar de los juramentos, y vosotros, hh. míos, servíos de acompañarme.)

(Lo llevan al Alt., poniéndole la mano derecha sobre la espada del Ven., que éste colocará sobre el compás y la escuadra.—El Port. Est., con el Estandarte de la Log., se colocará á la derecha del Pr. Vig., el cual estará á la derecha del Ven. y el Seg. Vig. á su izquierda; todos los demás hh. formarán la bóveda de acero.)

—Ven. Maest.—Repetid conmigo:

«Yo . . . de mi entera y libre voluntad, en presencia de todos los hombres honrados que me escuchan, juro bajo mi palabra de caballero y mi fé de honrado ciudadano, cumplir lealmente las obligaciones que como aprendiz masón me han sido hoy explicadas. Prometo igualmente obediencia á las leyes generales de la Masonería Escocesa, á las particulares de la Gr. Dieta Sim. de los EE. UU. Mexicanos y á los Reglamentos de esta Resp. Log. . . . Me obligo de la misma manera á velar por el honor de todos mis hh. como si se tratase del mío propio, y á no imprimir, escribir, ni trazar por ningún motivo la PALABRA SAGRADA, consintiendo en quedar deshonrado para siempre si me llegase á afiliarse á otra agrupación masónica residente en la República Mexicana, sin previa autorización de esta Resp. Log. ó si llegase á faltar en todo ó en parte á este juramento que voluntariamente he hecho.»

—Ven. Maest.—¡Si así lo hiciéreis, el G. A. os lo premie, y si nó, os lo demande!—H. Exp.: servíos llevar al candidato y vestidle.

*El Exp. se lleva al candidato para vestirlo. Durante este tiempo la Log. se ilumina con profusión, y luego que todos ocupan sus puestos, previo aviso, introduce de nuevo el Exp. al candidato, sin ruido, lo coloca entre columnas y le afloja la venda para retirársela á su tiempo. En el momento de ser introducido el recipiendario, el Ven. mandará poner en pié y al ord. á los hh.; teniendo sus espadas con la punta á la tierra.*

Ven. Maest.—H. Prim. Vig.: vos que sois una de las ccol. de nuestro temp., que habéis visto á ese candidato soportar con

firmeza y fé las pruebas morales y filosóficas á que le hemos sujetado, y habéis escuchado de sus labios el más solemne de los juramentos, protestando el quedar para siempre deshonrado si en todo ó en parte faltare á lo pactado, ¿qué pedís para él?

—Prim.: Vig.:—LA LUZ.

—Ven.: Maest.:—Y vos, H.: Seg.: Vig.:, que sois la otra col.: de nuestro Temp.:, ¿qué pedís para él?

—Seg.: Vig.:—LA LUZ, Ven.: Maest.:.

—Ven.: Maest.:—Y vos, H.: Orad.:, que representáis al pueblo masónico é ilustráis nuestra justicia, ¿qué pedís para él?

—Orad.:—LA GRAN LUZ!

—Ven.: Maest.:—Que la LUZ sea!

[Dá un golpe y cae la venda.]

—Ven.: Maest.:—Amigo mío, os felicitamos por encontraros en este santo recinto, dentro de cuyos muros encontraréis la virtud y la pureza; nos regocijamos grandemente, porque desde hoy contamos con un nuevo obrero que viene á tomar parte en la edificación del Tem.: que desde hace siglos venimos levantando, en el cual se reverencia la virtud y se detesta el vicio y en el que por medio de nuestra oración, que es el trabajo, rendimos culto al Progreso, al Candor y á la Belleza. Aquí os encontráis ante un pequeño número de hh.:, más son los representantes de otros mil y mil esparcidos en el Universo, y que, como nosotros, están dispuestos á volar en vuestra ayuda, si, como no lo dudamos, sabéis cumplir con los juramentos que acabáis de hacer.—Her.: Maest. de Cer.:, conducid al neófito al Alt.: para que ratifique sus juramentos, y vosotros, hh.: míos, servíos de acompañarme.

*El Maest.: de Cer.: hace que el neófito ponga la mano derecha sobre la espada del Ven.:, que se halla encima del compás y la escuadra.—El Port.: Est.:, con el Estandarte de la Log.:, se coloca á la derecha del Prim.: Vig.:.*

—Ven.: Maest.:—Repetid conmigo:

—«Yo . . . . . de mi libre y entera voluntad y sin reserva alguna mental, renuevo los juramentos que he prestado y me someto á las penas que me he impuesto, si alguna vez y por mi voluntad dejare de cumplirlos, protestando solemnemente el no pertenecer ni afiliarme á ninguna otra sociedad secreta, sin la prévia autorización de esta Resp.: Log.:, á la que pertenezco desde este momento,

sin vacilaciones, y estando en el pleno goce de todas mis facultades de sér pensador.»

*El Ven.: toma la espada con la mano izquierda, la coloca sobre el hombro del iniciado, y teniendo el malleto en la derecha, dice:*

«A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.: Por la confraternidad universal, bajo los auspicios de la Gr.: Dieta Sim.: de los EE.: UU.: Mexicanos y jurisdicción de la Gr.: Log.: de Estado. . . Num. . . . y en virtud de las facultades de que me hallo investido por la libre voluntad de mis hh.:, os creo, nombro y constituyo á vos . . . . . apr.: mas.: y miembro activo de la Resp.: Log.: . . . . . N°. . . . . por los golpes misteriosos del grado.»

[El Ven.: dá los golpes sobre la hoja de la espada. Si son varios los iniciados, hablará en prural, repitiendo el nombre de cada uno al consagrar y dar los golpes.]

Ven.: Maest.—Tomad plaza, hh.:, y vos, h.: Maest.: de Cer.:, conducid al neófito á Or.:.

[Hecho así, el Ven.:, al ceñirle el mandil, le dice:]

—Ven.: Maest.:—Recibid este mandil, distintivo del mas.: y más honorífico que todas las condecoraciones humanas, porque simboliza el trabajo, única fuente de salud, del saber, de virtud y de riqueza. Os dá derecho á sentaros entre nosotros y sin él no debéis estar en Log.:—Los aapr.: le llevan con la solapa levantada.—Los instrumentos que manejan los aapr.:, son el *martillo* y la *regla*, que simbolizan la fuerza subyugada por la inteligencia. Dad con el *martillo* golpes mortales á vuestros vicios y no os separéis nunca de la línea del deber que la *regla* os enseña.—La Mas.: admite á los hombres de todos los países y lenguas diferentes, y así tiene su idioma particular que enlaza á todos los masones del Universo: consiste en signos, tocamientos y palabras que os van á ser comunicadas.

—H.: M.: de Cer.: llevad al neófito al H.: Seg.: Vig.: para que la enseñe los *signos, tocamientos, llamada, marcha y batería*.

El Seg.: Vig.: cumplida la orden, dice:

—Seg.: Vig.:—Ven.: Maest.:, el neófito sabe los signos, tocamientos, llamada marcha y batería.

—Ven.: Maest.:—H.: Maest.: de Cer.:, servíos llevar al neófito al H.: Prim.: Vig.: para que lo examine.

Hecho el exámen, dice el

—Prim Vig.:—Ven.: Maest.: todo está justo y perfecto.